

LECTURA 5: LA TEORÍA DE LA MENTE

UTA FRITH. LA TEORÍA DE LA MENTE. EL AUTISMO (1989)

En 1978, **Premack y Woodruff** se plantearon si un chimpancé era capaz de atribuir estados mentales a otro, y para referirse a ello, emplearon la expresión de "teoría de la mente" (TOM).

Le fueron presentando a Sarah situaciones que tenían a un humano con un problema. Sarah siempre eligió la respuesta (fotografía) correcta. Así que asumieron concederle a Sarah teoría de la mente (podía ponerse en la mente del humano)

Es una "teoría" porque a partir de esos estados mentales se pueden inferir/hipotetizar conductas.

Tener TOM es atribuir estados mentales a uno mismo y a los otros. Es la comprensión intuitiva de los estados mentales propios y ajenos.

Este trabajo despertó el interés por el tema y **Wimmer y Perner** crearon un experimento que ha marcado la forma de estudiar la ToM.

Se trata de crear situaciones de falsa creencia o del *paradigma del cambio no esperado*.

En el artículo que se muestra a continuación se cambia el chocolate de Wimmer y Perner, por la canica de Sally, pero la lógica es la misma.

FRITH. PENSAR SOBRE LA MENTE

Tenemos la capacidad de establecer relaciones entre estados externos de hechos y estados mentales internos. Esta capacidad se llama "mentalización".

La actividad de mentalizar es compulsiva: hacemos inferencias como si no pudiésemos evitar hacerlas. Quizá se deba esa compulsión a la necesidad de integrar información dispersa en un patrón coherente.

Cuando creamos estas teorías no lo hacemos mediante un proceso largo y detallado de análisis, es más bien una especie de percatación instantánea o de "caída lenta en la verdad". Pero quizá tengamos que realizar, asimismo, inconscientemente, muchos procesos de cómputo.

El enfoque conductista es artificial: ha de inhibir activamente la tendencia natural a relacionar las conductas con los estados mentales. Lo que no resulta deseable en nuestra vida cotidiana.

Se dice que los autistas carecen de ToM, por lo que podemos decir que son conductistas naturales: no sienten esa compulsión normal, que nos lleva a los demás en nuestra búsqueda de coherencia, a entrelazar la mente con la conducta.

El experimento de Sally y Ana

Wimmer y Perner revelaron que el desarrollo de la ToM es un proceso muy largo. No tiene lugar antes de los 3 o 4 años (antes es un pensamiento egocéntrico).

En el caso de los autistas, lo lógico será trabajar con autistas que al menos alcancen los 4 años de edad mental, con independencia de su edad cronológica.

La única manera para comprobar la hipótesis de la existencia de un déficit cognitivo específico de atribución mentalista en autismo, consistirá en demostrar que los niños autistas, aunque tengan una edad mental muy superior a 4 años, fracasan en el intento de atribuir adecuadamente estados mentales, mientras que eso no les sucede a otros niños con deficiencia, pero no autistas.

Para probar esta hipótesis, Baron-Cohen, Leslie y Frith emplean el método de Wimmer y Perner con niños normales, autistas y niños con síndrome de Down de más de 3 años de edad.

- La mayoría de los niños no autistas resolvían el problema de la canica de Sally. Incluso se sonreían porque anticipaban lo que iba a pasar y se implicaban en la conspiración.
- Y casi todos los autistas lo hacían mal: no tenían en cuenta la creencia de Sally. Y eso que además su edad mental era, de hecho, muy superior a la de los otros niños. Desde el punto de vista intelectual, eran capaces de resolver muchos problemas lógicos.

La moneda escondida y el lapicero en la caja de "smarties".

¿Quiz el verdadero problema de los autistas era que no podían otorgarles estados mentales a dos muñecas de madera pero sí a personas normales?

Para probar esta hipótesis, se administró la prueba a una muestra de niños autistas incluso de más capacidad intelectual que los anteriores.

Los autores anteriores representaron las escenas y expusieron la pregunta: "¿dónde va a buscar Uta la moneda cuando vuelva?" Y los resultados fueron los mismos: 15 de los 21 niños autistas fallaban. No habían entendido que ver implica saber, y no ver equivale a no saber.

¿Quiz a los niños autistas de capacidades altas no les guste atribuir una creencia falsa a un adulto que les hace pruebas?

Para comprobar esta hipótesis utilizaron una tarea en la que el propio niño experimenta lo que es tener una creencia falsa: el tubo de "smarties" que contenía un lápiz.

Solo 4 de los 20 niños autistas respondieron de forma correcta ("smarties"). Los que fallaban recordaban perfectamente lo que respondieron ellos mismos. La conclusión es que no comprendían del todo por qué habían pensado que habría smarties. Y no se daban cuenta de que otros podían cometer el mismo error.

La atribución de estados mentales posee un carácter supramodal y, por ende, central. En el proceso de atribución mentalista, se integra información que proviene de fuentes diversas. Si no se elaborara una totalidad coherente (la información se mantuviese fragmentada) sería muy difícil para cualquiera manejar esa información. Quiz sea esta la situación a la que se enfrentan los niños autistas.

Historietas para físicos, conductistas y psicólogos

¿Quiz esta atribución que hacemos se basa en una lógica especial que podría faltar en los niños autistas?

Con los mismos niños que en el experimento de Sally y Ana, crearon una tarea con 2 partes.

- En la 1ª los niños tenían que ordenar una serie de dibujos para componer una historietas. Con esto, se podía determinar hasta qué punto habían entendido la historia.
- En la 2ª tenían que contar las historias con sus propias palabras. Con esto, daba una idea todavía más directa de su comprensión.

Si la atribución de estados mentales supone un problema para los ñ autistas, deberían tener un rendimiento bajo solo en las historietas mentalistas, pero no en las mecánicas ni en las conductuales. Y esto fue lo que se encontró.

Todos comprendían perfectamente los fenómenos de naturaleza mecánica y contaban adecuadamente las historias. Lo mismo ocurría con las historias conductuales (acciones sociales rutinarias). Pero no ocurría lo mismo en el caso de las historias mentalistas: la inmensa mayoría, que tenían buenas capacidades, eran incapaces de entenderlas, porque estas historias solo tienen sentido cuando se atribuyen estados mentales a los protagonistas.

Así, los mismos ñ autistas que resolvieron mal el ejercicio de Sally, fracasaron tb en estas historias (ya que la lógica es la misma): ordenaban los dibujos al tuntún y contaban las historias sin atribuir estados mentales.

Y a pesar de tener menor edad mental, tanto los ñ normales como los ñ con Down, superaban a los autistas: las ordenaban y las narraban mejor. En cambio, resolvían peor las historias mecánicas y más o menos igual las conductuales.

Es decir, los ñ autistas son mejores físicos que los otros ñ, igual de conductistas y peores psicólogos.

Parece ser que el pensamiento sobre estados mentales demanda una clase de capacidad muy distinta de la del pensamiento causal y conductual.

Pero, si los ñ autistas carecen de impulso de coherencia central, ¿cómo podemos explicar su capacidad para dar sentido a secuencias de acontecimientos físicos y comportamentales? Lo que está claro es que los autistas no carecen de dispositivos de coherencia local (vs coherencia central).

Contacto afectivo y teoría de la mente

Para desarrollar una ToM coherente, no basta con la capacidad de atribuir estados mentales, sino que tb se necesita experiencia y que esta esté integrada en su conocimiento previo, si no no sirve.

Los ñ autistas tb carecen de experiencia sobre el mundo porque carecen de la propensión básica a integrar una inmensa cantidad de información sobre sucesos, objetos, personas y conductas. Por eso, aun en el caso de que posean prerequisites cognitivos para atribuir estados mentales, solo elaborarán "pequeñas teorías" y no una teoría comprensiva de la mente. Los ñ autistas son conductistas. Toma la conducta tal cual. Por eso, aquellas intenciones que cambian el significado de la conducta (como el engaño, la persuasión, la ironía...) se les hace muy difíciles de comprender. Tampoco saben guardar secretos: no entienden que la verdad pueda herir a alguien.

Mientras que los autistas interpretan la conducta de forma literal (blanco o negro, no entienden los matices), a los mentalistas compulsivos les sucede lo contrario: no interpretan la conducta en sí misma, sino desde la perspectiva de las intenciones que hay en ella.

¡¡Los ñ autistas son capaces de distinguir expresiones emocionales siempre que dependan de una sola clave.

La deficiencia social, a que da lugar la incapacidad de atribuir estados mentales, no es una deficiencia global. No todas las interacciones sociales dependen de ella. La formación de vínculos emocionales no tiene por qué verse impedida, de hecho, pueden desarrollar verdaderos vínculos personales. Pero no pueden empatizar con los estados mentales de los demás.

El fracaso de la comunicación intencional y la incapacidad de relación afectiva no son más que una y la misma cosa.

Por otro lado, las interacciones en que solo se intercambia información explícita son diferentes de aquellas otras en que se producen respuestas emocionales implícitas.

Autismo y autoconciencia

La autoconciencia constituye el punto culminante de la capacidad de atribuir estados mentales. Por consiguiente, la carencia de esta capacidad equivale a una carencia de autoconciencia. La teoría que aplicamos para entender la mente de los demás es exactamente la misma que empleamos para entender nuestra propia mente.

Y recordando a Descartes: el que sabe que piensa, sabe que existe.

¿El autista puede disfrutar de la compañía de sí mismo?

El origen de la teoría de la mente

Leslie señala que existe una semejanza sorprendente entre la lógica en que se basan las atribuciones mentalistas y los actos de crear ficciones. La ficción puede considerarse precursora de la t^a de la mente.

La mente del ñ normal se encuentra dotada, desde el nacimiento, de ciertos “conocimientos” fundamentales sobre algunas características importantes del mundo (p.ej. espacio, tiempo, causalidad, personas, objetos). Y desde el 1^{er} año desarrollan la importante capacidad de elaborar representaciones sobre las representaciones (metarrepresentaciones). Este avance evolutivo es de gran transcendencia para todas las funciones mentales superiores.

Para explicar cómo pueden funcionar las metarrepresentaciones, Leslie habla de “**desacoplador**”, que es un mecanismo prefigurado de forma innata, componente esencial de la capacidad metarrepresentacional, pero que solo madura en el 2^o año de vida.

En este momento el ñ comienza a desarrollar la capacidad de crear ficciones, y luego desarrolla gradualmente su capacidad mentalista. Este desarrollo hace posible que llegue a formarse finalmente una ToM completamente elaborada.

El ñ autista presenta deficiencias tanto en la capacidad mentalista como en el juego de ficción (no lo hacen nunca, o casi nunca). Hacen juegos *orientados a la realidad*.

El juego orientado a la realidad plantea cuestiones interesantes, pero el “como si” de los juegos de ficción nos plantea cuestiones todavía más intrincadas.

¡Fin!